

**CLAUSURA DEL CURSO
ACADÉMICO 2010-2011**

PALABRAS DE LA PRESIDENTA

Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos,
Autoridades, Mecenaz,
Sras. y Sres.:

Hoy finaliza el curso académico 2010-2011, y podemos decir con satisfacción que hemos llegado a otra meta. En el caminar de este año ha habido momentos en los que parecía que cruzábamos el desierto, y otros que eran senderos llenos de luz y alegría. Esa luz la habéis traído cada uno de vosotros con vuestras aportaciones, vuestro apoyo, vuestra ayuda, y siempre con vuestra lealtad. Ante la crisis que atravesamos, de una enorme gravedad, no podemos debilitarnos, sino mirar hacia delante con paso firme y voluntad de vencer. Sé que cada uno de nosotros hará un gran esfuerzo para poder proyectar hacia los demás lo mejor de nosotros mismos, cada uno en sus circunstancias, en su condición y sabiduría, para que esta Academia de Bellas Artes sea cada día más grande y admirada.

La ciudad de Sevilla necesita la colaboración de muchos, y entre ellos de esta Real Institución, que estará siempre presente para servir culturalmente a todos aquellos que demanden su ayuda, sin renunciar a nuestro deber de ser críticos, unas veces de manera positiva y otras en las que no gustará nuestro

pronunciamiento, el cual debe estar siempre destinado a salvaguardar el patrimonio artístico y monumental de nuestra ciudad, ese gran tesoro que tenemos el deber de cuidar y mimar con todo esmero, pues es el legado que hemos recibido y con el que se escribió la historia de Sevilla.

Hoy, en este final de camino, la Real Academia recibe tres donaciones que vienen a incrementar su rico patrimonio artístico, formando parte de sus fondos. Se trata de dos cuadros del insigne pintor D. Juan Miguel Sánchez, pintor y académico nacido en El Puerto de Santa María, pero afincado en Sevilla, con numerosas obras, en las que trata de romper el molde académico de la pintura sevillana del siglo XIX, acusando el eco de Daniel Vázquez Díaz, y teniendo como maestro a Gustavo Bacarisas. Es un artista con un gran afán de superación, que, lejos de las estridencias, supo expresar en sus obras sus sentimientos estéticos, con modernidad de conceptos y decidido a descubrir nuevos horizontes en su pintura. Entre sus numerosas obras podemos citar los frescos del Coro de la Iglesia sevillana de San Luis de los Franceses, del año 1949, y los de la Iglesia de Santa Teresa y la Estación de Cádiz, donde toca la pintura mural. Entre los retratos podemos destacar el de Joaquín Romero Murube, que preside la biblioteca de esta Academia, el manto de la Virgen del Rosario de la Hermandad de los Negritos, numerosos carteles y los frescos que se conservan en la capilla de la Real Mestranza de Caballería de Sevilla, así como el cuadro que representa al Duque de T'Serclaes y al Marqués de Tablantes, entonces Teniente de Hermano Mayor.

Hoy D. David Escribano García deposita en esta Academia dos cuadros de este insigne pintor: el retrato que representa a D. Eduardo Benjumea Vázquez y el de su esposa D^a Concepción Cervera. Desde hoy estos dos cuadros permanecerán juntos, con el resto de las obras de arte expuestas al público que visita esta casa.

La otra donación es un panel de azulejos de Triana, del siglo XVI, donados por D. Vicente Carranza, que ya regaló a la ciudad la colección de cerámica que actualmente se expone en el Alcázar.

Con mi agradecimiento para estos generosos mecenas, sólo me queda daros las gracias también a vosotros, mis queridos académicos, con el convencimiento de que todos unidos hacemos un gran equipo; asimismo a los medios de comunicación, y a vosotros, público en general, que con vuestra presencia dais vida a los salones de esta Casa. Pero, sobre todo, le doy gracias a Dios, que nunca me ha dejado de la mano y con cuya ayuda he podido seguir caminando, salvando todos los obstáculos.

Y, como acto final, las Srtas. Lourdes Ponce y Marina Ramírez, jóvenes artistas, nos darán un recital de piano a cuatro manos, para que sea la música la que cierre este curso que ya es historia.

